EL PODER CORRUPTOR DE MARIANO RAJOY

Suso de Toro - EL DIARIO.ES – 5 agost 2016

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

De Aznar temíamos aquella megalomanía infantil que era capaz de compatibilizar con la falta de escrúpulos y la codicia de la derecha franquista de toda la vida, la que sabía que el Estado era suyo.

Saqueó el Estado, repartió las empresas públicas directamente entre sus amigos de partido y de pupitre pero, mientras sus ministros daban forma jurídica al saqueo general, él soñaba con las fantasías imperiales de “El Guerrero del Antifaz”. En su imaginación y para la historia se vestía de El Cid. No importa que éste fuese un mercenario ahora al servicio de un rey cristiano y luego de un rey moro, su sueño megalómano era reencarnar el héroe castellano y cristiano, español por excelencia, espejo de virtudes viriles.

Algo tan disparatado solo podía conducir a lo contrario, a poner la soberanía española más aún al servicio de su sueño imperial y a doblar la cabeza al paso de la bandera norteamericana por las calles de Madrid. La pretendida ostentación españolista conducía naturalmente a ser soberbio con los débiles y sumiso con los fuertes, a un españolismo agresivo contra los nacionalismos interiores y a una sumisión absoluta al amo Bush.

Al lado de la imagen infantil, caprichosa y violenta de Aznar, Rajoy parecía un modelo de sensatez, bonhomía y buenos modales. Pero, como suele suceder en la política española, todo es impostura, es absurdo esperar de esta derecha algún sentido moral en su actuación. Adolfo Suárez fue una anomalía muy incómoda para un nuevo sistema políticos que se levantaba sobre la falsa inocencia y el cinismo. La derecha española no tiene la cultura política de las derechas clásicas liberales o demócrata cristianas europeas sino que procede directamente del franquismo y encarna con naturalidad el descaro de los vencedores de la Guerra Civil. Rajoy, siendo completamente distinto de Aznar en su carácter, representa exactamente eso, pero si éste reforzó el discurso belicista y nacionalista del franquismo que ya veníamos arrastrando. Rajoy hizo un daño mucho mayor, asentó el vacío moral y forzó a la sociedad a firmar un contrato de nihilismo.

El mero hecho de que un político sin alguna idea propia conocida, sin algún éxito de gestión que se recuerde en alguno de los muchos puestos ocupados y que no solo carece de carisma, sino que incluso tiene la antipatía de buena parte de sus partidarios, haya llegado a presidente de Gobierno es un éxito personal singular y digno de estudio.

Pero lo que Rajoy ha hecho y ahora pretende que sea instituido formalmente con su reelección es una auténtica inversión de valores y una subversión del sentido de realidad. Sabemos que hay más o menos distancia entre la política y la moral y que el político negocia con su ética y para que la realidad se acomode a sus deseos pero Rajoy nos pidió estos años que renunciásemos completamente a la mínima decencia en la vida social, que aceptásemos la locura como cordura. Si vuelve a gobernar significará que en el Reino de España la noche es día y el día noche, lo bueno es malo y lo malo es bueno, arriba es abajo y abajo es arriba.

El balance de su acción política es abrumador, no son los catalanes quienes se cargan el sistema político vigente, fueron sus actos los que desencadenaron la indignación que dio lugar al proceso político catalán y fueron y son sus actos quienes se cargaron la Constitución y zarandean la Monarquía. Pero el mayor daño se lo ha hecho a la sociedad directamente asentando vicios como virtudes.

De la incapacidad para gobernar hizo virtud política. Que tras los recortes sociales sistemáticos haya tenido que meter mano la caja de pensiones para reducir el déficit exigido por la UE y ni así lo haya conseguido es todo un “milagro económico”.

De la cobardía hizo virtud moral y de la mentira un instrumento habitual admitido. Su renuencia a asumir responsabilidades dejando que otros hiciesen su trabajo fue vendida como astucia, inteligencia y prudencia. “Sensatez”. Su implicación, prescripta o no, en la gran trama de corrupción que fue el PP mismo y sus mentiras al respecto, incluso en el parlamento, fueron toleradas o disculpadas por los medios de comunicación como “cosas de Rajoy”.

A pesar de carecer de aptitudes para mentir que otros tienen, una falta de sentido de la vergüenza único o un peculiar sentido de la dignidad le permitió mentirnos reiteradamente de modo muy evidente. Situaciones en las que él sabía que mentía, nosotros sabíamos que nos mentía y él sabía que nosotros lo sabíamos y sin embargo continuaba. Suponemos que someterse a ese tipo de situaciones se debe de cobrar un elevado precio íntimo, no es para envidiar, pero sus evasivas, engaños y mentiras estos años son un repertorio de las peores artes de la política. Una que acepta que un gobernante pueda carecer de tal modo de sentido de la dignidad está perdida, no es extraño que hubiese recurrido a esconderse tras las pantallas de plasma.

Y del franquismo hizo ideología de Estado. La persistente e implacable utilización del nacionalismo españolista le permitió la ocupación total de las instituciones a su partido y afines, particularmente de la Justicia, identificando Estado y partido. Legislar para reinstaurar el “orden público” franquista es solo una de las consecuencias de su programa ideológico y crear una policía política secreta fuera del control del parlamento y la opinión pública para perseguir a sus adversarios es ser el mismo franquista consecuente que fue siempre.

Que la incapacidad para gobernar, la cobardía política, la mentira y el franquismo ideológico hayan tenido tanto respaldo electoral demuestran los destrozos cívicos bajo las ruinas del sistema político instaurado hace décadas. Si ahora no encuentra otra salida que aceptar esos valores políticos y morales y firma una prórroga de esa época, un nuevo gobierno de Rajoy, mostrará que es una sociedad vencida y será un fracaso total, entrará en una fase histórica de colapso.

Que Rajoy vuelva a formar gobierno naturalmente responde a los intereses de los grandes poderes económicos y mediáticos españoles pero, en último término es un problema personal suyo, la reivindicación de si mismo. Una reivindicación que tuvo que hacer una vez y otra frente a importantes sectores de su propio partido, tras su primer fracaso frente a Zapatero cuando quisieron apartarlo, cuando tras su segunda derrota su partido volvió a querer apartarlo, ahora vuelve a sentirse en peligro vital. Sin duda, peleará hasta el final porque su motivación es absoluta, a vida o muerte.

Pero el espectáculo de las empresas de comunicación al servicio del IBEX defendiendo lo indefendible y pretendiendo alterar el sentido de la realidad de la población, presionando para sostener en su interinidad a un político que ha demostrado incapacidad para gobernar al servicio de la mayoría y ha creado problemas irresolubles, es uno de los momentos más bajos de estas décadas. Y, cuando tanto se invoca la “unidad de España” como arma, demuestra la verdadera falta de sentido nacional o colectivo.

------------------------------------------------------------